

sin prestar atención a su profunda fe cristiana; con todo, esto en nada desmerece este erudito y entusiasta ensayo histórico de este joven, ganador, hace años, de una justa del saber televisada sobre “Vida y obra de M. Belgrano”. C. B.

### FILOSOFIA, ECONOMIA

A. Escohotado, *Marcuse: Utopía y razón*, Alianza, Madrid, 1969, 195 págs. El ensayo comienza con una introducción donde se presentan los datos biográficos de H. Marcuse y donde se trata de explicar la extraordinaria difusión de su nombre en los últimos años, que es atribuida no tanto al crecimiento de los verdaderos lectores de su obra —que crece lentamente—, sino a la trivialización de la misma por una propaganda excesiva. En la misma introducción hay una presentación sumaria del pensamiento político de Marcuse.

Los cuatro capítulos del ensayo están dedicados a un análisis de las obras extensas de Marcuse, a saber: *Eros y civilización*, *El Marxismo soviético*, *El hombre unidimensional* y su última obra *An Essay on Liberation* (1969).

Respecto de *Eros y Civilización* (cap. 1) el autor hace notar que por no ser un libro de filosofía en un sentido tradicional no permite un rigor expresivo ni un tratamiento conceptual unitario de las cuestiones planteadas, pero que aquí mismo está su originalidad ya que pretende —según el mismo Marcuse— “desarrollar el contenido sociológico y político de las categorías psicológicas”. La obra de Marcuse pretende meditar algo de común a Freud y a la filosofía desde los primeros orígenes, lo que Freud el viejo llamó “el malestar de la cultura”, el conflicto entre las exigencias del placer y las exigencias de la necesidad. La finalidad de Marcuse es resucitar el contenido crítico de las ideas de Freud a fin de plantear la posibilidad de una civilización no represiva, posibilidad que gira en torno a dos preguntas: si es esencial a toda cultura la creciente represión y dominación de los impulsos del hombre y si nuestra cultura tecnológica posee límites históricos determinados y elementos capaces de promover un cambio en su estructura misma hacia formas superiores de libertad y dicha. *Eros y civilización* va a girar en torno a estas dos cuestiones y el autor de este ensayo hace una exposición minuciosa de sus contenidos a lo largo de más de treinta páginas.

El segundo capítulo está dedicado a un análisis de *El Marxismo soviético*, tal vez el libro menos difundido de Marcuse —dice el autor—, bien

sea por el boicot que las publicaciones comunistas tratan de hacer sobre él, o por el hecho de no constituir un simple panfleto antisocialista. Marcuse debate, a lo largo de toda la obra, el primer postulado del marxismo acerca de que la conciencia de clase del proletariado no se extingue ni se adapta porque hay una coincidencia histórica objetiva del progreso de la civilización y la acción revolucionaria del proletariado industrial. Marcuse, por el contrario, sostiene que el socialismo se condena a perder contacto con la realidad si insiste en disimular la tendencia a la “colaboración de las clases, porque este es un hecho evidente e irrefutable”. Después de una clara exposición de los contenidos de *El Marxismo soviético* el autor se detiene en la polémica suscitada a su alrededor, para pasar a una breve presentación de *Razón y Revolución*, donde —según A. Escohotado— Marcuse dice más claramente lo que cree vigente en Marx y en Hegel.

*El hombre unidimensional* (cap. 3) es presentado más extensamente. Aquí Marcuse madura la investigación filosófica que dio por resultado *Eros y Civilización* y se propone contestar a un tiempo dos preguntas: a) ¿Desde qué base es posible elaborar una crítica de la cultura y de la sociedad? b) ¿Hasta qué punto tiene hoy sentido hablar de “alternativas históricas en las sociedades industriales avanzadas”?

El autor expone la crítica marcusiana a la sociedad industrial avanzada, la sociedad del consumo que bajo la máscara de una sociedad libre oculta un estado policíaco que hace perder al individuo su dimensión crítica para hacer emerger la unidimensionalidad. Así “el hombre unidimensional” es aquel individuo aterrado ante todo lo que hay de libre y superior en la condición humana. Después de exponer el juicio crítico acerca de la sociedad tecnológica el autor expone las conclusiones de Marcuse sobre el papel de la filosofía ante este estado de cosas.

El capítulo cuarto resume el desarrollo de *An Essay on Liberation* que es considerado por el autor como más directo que todos los anteriores y que denuncia cómo las esperanzas de un cambio parecen estar condenadas de antemano a un fracaso porque el capitalismo y el comunismo “avanzados” se alían en la preservación del *statu quo* dominante. Las últimas veinte páginas del ensayo ofrecen un *Epílogo crítico* donde el autor precisa las relaciones de Marcuse con otros filósofos y valora su propio pensamiento. E. L. R.

W. M. Watt, *Truth in the Religions, a Sociological and Psychological Approach*, University Press, Edinburgh, 190 págs. El autor, clérigo anglicano especialista en el Islam, se enfrenta, en *Verdad en las religiones*, con las grandes críticas que suele hacerse hoy a la religión: “la religión es el opio del pueblo”; “Dios es una proyección”. “He tratado, dice Watt, de ser al mismo tiempo completamente científico y totalmente cristiano. En

algunas cosas he tomado un curso paralelo al de Teilhard de Chardin. Pero en el aspecto científico he ido más allá que él. Donde él se ocupó de las dificultades procedentes de la paleontología y otras ramas de la biología, yo asumí que esas dificultades no eran insuperables en principio, y me concentré en los problemas planteados por la sociología y la psicología profunda. He considerado las afirmaciones de que “la religión es el opio del pueblo”, que “Dios es una proyección”, y otras semejantes; y he aceptado los resultados científicos seguros de la línea de pensamiento de la que estas afirmaciones derivan. Sobre esta base —para pasar al lado de la religión— he procurado defender la religión en general y no al Cristianismo en particular, porque pienso que en la situación actual del mundo las grandes religiones, ya se den cuenta o no, son aliadas contra las fuerzas opositoras”.

O. Rabut, *L'expérience religieuse fondamentale*, Casterman, Tournai, 1969, 188 págs. *La experiencia religiosa fundamental* es un libro sugerente, cuestionable por sus planteos, y con un tema de enorme importancia, pero que no acaba de satisfacernos completamente. El autor estudia la experiencia religiosa, especialmente la cristiana, en una perspectiva crítica y epistemológica. Se proyecta a la experiencia en sí misma para determinar cuáles sean sus elementos ciertos y cuáles no. El método implica según sus palabras: “una adhesión suspensiva: adhesión ilimitada a los valores espirituales verdaderos (o disposición previa para acoger todo valor espiritual, que se pueda develar; sin esta disposición no se daría la experiencia) y suspensión del juicio en lo que respecta a la doctrina” (p. 8). En primer lugar hace una presentación global de la experiencia con su aspecto sospechoso y su parte positiva, cuya razón última es la referibilidad vital al absoluto. Analiza luego las posibilidades de la ilusión, para retomar una investigación más profunda sobre lo más cierto y propio de lo experimentado. Sus afirmaciones sobre la experiencia cristiana parecen pecar de excesiva “abstracción”. En nuestra opinión lo esencial es la de una Persona Divina (o Personas Divinas) hechas presencia por el amor. No podemos prescindir, ni abstraer este contenido “doctrinal”, ni considerarlo menos objetivo o menos fundamental, como hace el autor, pues en el concreto vital y experimental de lo religioso cristiano, no es propiamente la referencia al “absoluto” (término bastante vago y peligroso), sino a Cristo como Persona Divina encarnada, la energía por la cual se experimenta lo experimentado. Los dos temas siguientes exponen las dos interpretaciones más comunes, la maximal, que admite una intervención de Dios, y la minimal, que busca en lo psicológico la explicación de los hechos. Una síntesis a partir de la distinción entre religión del espíritu y religión instintiva es propuesta a modo de ensayo explicatorio. Finalmente se dilucida la referibilidad a la cual tiende el hombre religioso, se considera su situación epistemológica, y se mira la sublimación psicológica en función del concepto de



analogía. El libro es recomendable a las personas con una sólida formación y buen espíritu crítico.

G. Graneris, *Grecia e Roma nella storia delle religioni*, Città Nuova, Roma, 1970, 402 págs. Para enriquecer la actualmente abundante bibliografía sobre historia de las religiones tenemos aquí un erudito, serio y magnífico estudio histórico sobre la religión griega, la romana y su relación mutua. Las dos primeras partes tienen una estructura similar: después de ubicar geográfica y temporalmente las primeras manifestaciones religiosas, se habla del culto, oración, ritos, festividades, sacrificios, etc., para luego describir a los diversos dioses (su origen, atribuciones, parentesco, etc.) y terminar relacionando la religión con aspectos sobresalientes de la cultura ( para Grecia, con la filosofía, la literatura, la moral; para Roma, con la política estatal religiosa). La tercera parte compara ambas religiones haciendo resaltar su mutuo influjo y formas que con el tiempo van adoptando. En las últimas 30 págs. trata la relación del cristianismo con el legado religioso grecoromano; si bien admite cierta analogía en las formas culturales y rituales, sostiene una diferencia esencial de sentido y contenido. En las 4 últimas págs., con el título de *Poscritto*, ventila la cuestión del valor y sentido de toda esa religiosidad historiada en el libro: es el famoso problema de la interpretación filosófico-teológico-cristiana de esa religiosidad. Entre la tesis de S. Agustín y la de Clemente de Alejandría se inclina por la del segundo: "es necesario pasar más allá de la corteza de las antiguas religiones, y captar la médula; más allá del mito, descubrir la psicología mitologizante; más allá del rito ver el espíritu que lo crea, lo realiza y lo vive; más allá de las estructuras, hay que sorprender al espíritu estructurador. Así todo se unifica, todo se explica, todo se valoriza; aún las aberraciones alcanzan un significado razonable" (p. 390). Esta visión lleva a ver a todas las religiones, cada una a su modo, como una especie de "praeparatio evangelica" (p. 391). Estas últimas págs., por tanto, nos dan la mentalidad con que el autor se acerca al tema del libro, lo estudia con objetividad y teniendo presente la actual literatura sobre el mismo, lo expone con claridad para darnos un valioso trabajo. C. B.

BIENOTECIA  
CAMPUS

*Internationale Dialog Zeitschrift*, año 1, 1968, n<sup>os</sup> 3-4, y año 3<sup>o</sup>, 1970 n<sup>os</sup> 1-2, Herder, Freiburg. Como vemos se trata de 4 n<sup>os</sup>, dos de 1968 y dos de 1970 de la revista trimestral *Diálogo Internacional*, editada por la fundación Herder bajo la dirección de dos de los más grandes teólogos actuales: K. Rahner y H. Vorgrimler. El mismo título nos habla feacientemente de la finalidad de la publicación: dar lugar al diálogo de pensadores, científicos, escritores de todo el mundo. Ante la imposibilidad de enumerar todos los artículos digamos sólo que cada tomo suele tener una temática preponderante que le da cierta unidad; así, en la introducción

del nº 1 de 1970, se nos dice que la mayor parte de los artículos girarán en torno del problema del humanismo en el momento actual y para el futuro para tratar de ver lo que pueden emprender en común los cristianos con los humanistas sin fe, con los marxistas, y estos con los dichos humanistas. Son pocas las revistas que logran responder a la necesidad de orientación que tienen los cristianos y hombres de hoy en su insuprimible tendencia y vocación al mutuo entendimiento y diálogo. *Dialog* lo hace de un modo notable: hay apertura, hay claridad y sinceridad, hay el enfrentar los problemas que se agitan en la actualidad. Al cuerpo de los artículos sigue el apartado de las cartas o correspondencia y las recensiones de libros presentadas de una manera nueva y sumamente práctica: en hojas de cartulina sueltas divididas en seis, conteniendo otras tantas recensiones, con lo que uno no tiene más que cortar por las líneas indicatorias y tiene seis comentarios de libros actuales en fichas. C. B.

S. Chakravarty, *La lógica de la planificación de inversiones*, Tecnos, Madrid, 1966, 217 págs. Primero publicado en inglés (Amsterdam), este libro fue traducido luego al castellano y recién ahora comienza a difundirse entre nosotros. El objetivo de la obra es presentar de modo sistemático el papel que desempeña la planificación multisectorial de inversiones, en el desarrollo económico. De los diez capítulos, el primero presenta la naturaleza y el alcance del estudio, el segundo aborda todos los problemas metodológicos inherentes a la construcción de modelos que abarcan desde el modelo macrodinámico simple al modelo dinámico multisectorial para una economía abierta, el tercero hace un análisis crítico de los modelos de desarrollo más importantes desde el punto de vista de la planificación, el cuarto investiga el problema de los retardos dentro del marco del crecimiento económico, el quinto trata esencialmente de la generalización de los modelos desarrollados en los capítulos precedentes, el sexto generaliza las transacciones internacionales, el séptimo analiza meticulosamente la naturaleza de la "discontinuidad estructural", dejando para el octavo el examen sistemático de los aspectos analítico y económico de los modelos citados, el capítulo noveno da entrada a los precios en el modelo económico abierto, y el décimo contiene una serie de cálculos sumamente útiles desde el punto de vista de la aplicación de los modelos citados. Por su enfoque, el libro es básicamente teórico pero el autor lo desarrolla con la preocupación orientada hacia la práctica. O. C.

E. Heimann, *Teoría social de los sistemas económicos*, Tecnos, Madrid, 1968, 366 págs. Este libro publicado primeramente en inglés (1961), trata de dar una explicación social de los dos grandes sistemas económicos que existen actualmente: "Capitalismo y comunismo". Nos limitamos aquí a usar los términos del autor, sin entrar en ulteriores discusiones. Según

muchos economistas modernos, la oposición se produce entre el sistema descentralizado y el centralizado; toda otra denominación es mezclar elementos ajenos al análisis económico en sí. El objeto de la obra es estudiar la naturaleza de un sistema económico y lo define por el empleo que hace del excedente de la expansión. Si ese excedente se distribuye por medio de un mercado libre, estamos frente al capitalismo, si está orientado por un plan, se trata de comunismo. Según el Sr. Heimann, el principio rector en uno y otro sistema es la naturaleza cultural del hombre que orienta los recursos disponibles para satisfacer las necesidades físicas y culturales. Estas últimas modifican y evolucionan en el tiempo, creciendo y fundiéndose con las necesidades físicas, al punto de no poder separar unas de otras. La conclusión de todo ello es que “este tipo de análisis económico, que pretende ser estrictamente científico y no dogmático, nunca puede juzgar nada”. Y reconoce el autor que “todo razonamiento de este libro se basa en un supuesto dogmático de que el hombre anhela la liberación del hambre y de la enfermedad”. El exceso de propaganda política, sigue el escritor, ha oscurecido la naturaleza técnica del mercado no dirigido y de la planificación previsora. Actualmente, la humanidad está en camino hacia un nuevo sistema social integrado, una nueva economía cultural, para llegar a la cual se plantea un programa de reeducación fundamental a pesar de la oposición de todos los grupos políticos y de la ciencia organizada. Por eso “la reforma no parece ser posible antes de que sea quebrantada la falsa prosperidad y los hombres empiecen a temblar por su existencia en vez de por sus pretensiones.” Y el autor termina escribiendo: “En lenguaje teológico, la mayor sistematización es el éxito, porque quiere perpetuar el pasado y somos creados para la vida, es decir, para el futuro.” Ante una obra que estudia tan sensatamente los elementos del sistema “capitalista” y del sistema “comunista” cabe preguntarse por qué se ha hecho ese cambio de planos, pasando de un análisis científico al análisis teológico. ¿Habrá sido llevado a ello por una angustia metafísica o por el deseo de dar fundamento científico a su dogma? No lo sabemos. Ciertamente, los méritos del estudio previo cubren ampliamente la falta de respuesta a nuestra pregunta. O. C.

A. Predöhl. *El fin de la crisis económica mundial*, Eudeba. Buenos Aires, 1970, 250 págs. En la colección *Ensayos* de Eudeba se traduce este ensayo que Predöhl publicara en 1962 en alemán. Como su subtítulo con es “Una introducción a los problemas de la economía mundial”, lo que implica para el autor renunciar a la presentación de los instrumentos teóricos y tender a la simplificación hasta donde lo permita su propósito firme de proporcionarnos “una clave para la comprensión de la economía mundial”, y una “tesis” que permita orientarse en los problemas de reordenamiento de la economía mundial”. Si el autor trabaja constantemente

te sobre los hechos económicos del pasado, no es para darnos una historia de la economía sino para que colocando la economía simultáneamente en el espacio y en el tiempo pueda darnos una opinión amplia y concluyente acerca de los problemas actuales de la economía mundial. Piensa que vamos hacia una economía mundial global con división internacional del trabajo, cuyo mecanismo está regido por normas completamente distintas a las del período liberal, pero actualmente no todavía completamente desarrolladas. Esas normas “tienden hacia una determinada ocupación total autónoma con la mayor política liberal posible y una política monetaria prudente, que armonice como mejor se pueda con muchas posiciones en apariencia inconciliables” (p. 221). Terminemos diciendo que esta “introducción” hubiese estado al alcance de un público más amplio si el autor (o el editor) hubiesen ampliado un poco más el “Vocabulario técnico” puesto al final, reducido a “Economía mundial”. C. B.

M. R. Lascano, *El crecimiento económico, condición de la estabilidad monetaria en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1970, 151 págs. En este ensayo el autor, abogado, humanista y especialista en cuestiones económicas y financieras, hace un análisis de la historia de la economía desde 1900 hasta el presente para “demostrar que la ansiada meta de la estabilidad monetaria es inseparable del desarrollo económico” (p. 1). Por ello el autor propicia la necesidad de un plan orgánico de desarrollo económico y de expansión de los sectores básicos con un sentido más nacional y de independencia de las influencias externas. Por tanto, podemos decir que la orientación general es sanamente nacionalista, por supuesto sin exclusión de la función del capital externo. Evidentemente el autor no se limita a la afirmación de su tesis (porque ello sería una perogrullada, ya que podríamos decir que es evidente por sí misma), sino que va analizando las medidas de política económica puestas en marcha, a las que tiende a calificar de improvisaciones, en su mayor parte desfavorables al crecimiento del P. B. I. Insiste mucho sobre la constante acentuación de la extranjerización de nuestra economía. Es, pues, el presente un análisis agudo y sereno de nuestra economía en lo que va del siglo, con la intención de señalar las causas de su declinación, sobre todo desde el año 1930 en adelante. Creemos que es objetivo y acertado en sus injulcamientos, con todo se nos ocurre insinuar que hubiera sido un poco más matizado en los mismos si hubiese tenido más vivamente presente el telón de fondo en que se tuvo que ir realizando nuestra economía: la economía mundial cuyos centros están lejos de estar en nuestro país; centros que imponen y de cuyas imposiciones no nos es fácil salir airoso de allí ese carácter de improvisación de nuestras políticas económicas. C. B.